Boletín Científico Sapiens Research
Vol. 6(1)-2016 / pp: 26-30 / ISSN-e: 2215-9312
Sapiens Research GROUP

CC BY SA

SOCIOLOGANDO

EL 'ACONTECIMIENTO' SOCIAL: EL 'HÉROE' ANÓNIMO COMO CATALIZADOR DE LA PROTESTA

The social 'Event': the anonymous hero as catalyst of the protest

Bernardo Pérez-Andreo (1970, español, Instituto Teológico de Murcia, España)
b.perezandreo@gmail.com

Resumen

Una de las consideraciones acerca de la protesta social es que se necesita un caldo de cultivo social para que pueda luego darse la protesta. Sin embargo, lo que realmente se necesita es un 'acontecimiento', un efecto que parece exceder sus causas (Žižek, 2014: 17), que supone el catalizador de la protesta que se estaba fraguando. Y, además, se necesita de un 'héroe-heroína' que abandere esa protesta como representante del acontecimiento. El artículo pretende mostrar que las protestas sociales que han conseguido una transformación social permanente, o bien han abierto un nuevo ideario utópico para otras protestas, son aquellas que provenían de hechos sociales de difícil explicación mediante los métodos sociológicos al uso. De ahí que sean necesarias las categorías de 'acontecimiento' y 'héroe' para explicar cómo es posible que un evento social más se convierta en el catalizador de una protesta transformadora del orden social o moral.

Palabras clave: acontecimiento, héroe, protesta social, rebelión, transformación social.
Recibido: 16-11-2015 → **Aceptado:** 25-01-2016.

Abstract

One of the considerations about the social protest is that a social culture medium is needed so that the protest could then happen. Nevertheless, what really is needed is an 'event', an effect that seems to exceed its causes (Žižek, 2014: 17), that supposes the catalyst of the protest that was blowing up. And, also, one needs a 'hero - heroine' who registers this protest as representative of the event. The article tries to show that the social protests that have obtained a permanent social transformation, or have opened a new Utopian ideology for other protests, they are those that were coming from social facts of difficult explanation by means of the sociological methods to the use. Hence there are necessary the categories of 'event' and 'hero' to tell how it is possible that one more social event turns into the catalyst of a protest transformation of the social or moral order.

Key words: event, hero, rebellion, social protest, social transformation.

Introducción

La aplicación de las políticas neoliberales, en especial desde 1990, ha generado toda una ola de protestas que tenían la característica de ser globales, como lo eran las políticas aplicadas por el orden social imperante. Seattle es considerado como el punto de partida de estas protestas globales (Rovira Sancho, 2001), pero el verdadero comienzo no es el 30 de noviembre de 1999, cuando los distintos movimientos sociales anti y alter globalización se unieron en la capital del estado de Washington para protestar contra las políticas que empobrecían aún más a los pueblos. El verdadero comienzo de las protestas globales hay que buscarlo el 1 de enero de 1994, cuando unos indígenas con pasamontañas dan el toque de alarma ante uno de los eventos iniciales de esta globalización neoliberal: el Acuerdo de Libre Comercio de EE.UU., Canadá y México, que dejaba desprotegidas a las clases populares ante un poder supranacional que protegía los intereses de las multinacionales. Los zapatistas, con el Subcomandante Marcos a la cabeza, tomaban la palabra y la protesta que las organizaciones clásicas de la Guerra fría: sindicatos, partidos de izquierda, movimiento ecologista, etc., habían olvidado. Un nuevo movimiento desde abajo tomaba forma y daba la forma al resto de movimientos. Por medio de internet, apenas un año antes había empezado a ser global, daban a conocer su crítica al neoliberalismo desde un rincón del mundo, apenas conocido. Un movimiento revolucionario de otro estilo, con un líder que oculta su rostro y su identidad tras un pasamontañas en el que se igualan todos los nadies de la historia, todos los que han visto negada su mismidad. El Subcomandante Marcos, el Sub, como es conocido entre los suyos, es un héroe de otro estilo, pero sin el cual es imposible entender el zapatismo. Pues bien, desde aquél lugar perdido del mundo, en medio de la victoria rampante del capitalismo neoliberal, derrotados los movimientos clásicos de oposición al capitalismo, surge una fuerza nacida del pueblo indígena que reestablece la crítica al modelo económico, social y moral imperante. Y dice la verdad que muchos en el mundo querían oír: el neoliberalismo nos cuenta la historia como una historieta… mal hecha (Subcomandante Marcos, 2000: 14-21).

El nacimiento de las protestas sociales con el neoliberalismo tiene al zapatismo en el origen, y esto ya es un síntoma del cambio que se ha producido. Las nuevas formas de protesta van a partir de grupos interconectados mediante la red global, con objetivos comunes, a pesar de su diversidad, y con una metodología similar: protestas masivas que visibilicen la disconformidad con el orden en gestación y acciones colectivas de construcción social desde abajo. No pretenden tomar el poder, ni tampoco constituirse en partidos políticos al uso. Su forma de actuar es diferente. Sin embargo, sí podemos decir que estos movimientos sociales de protesta tienen algo en común con todos aquellos movimientos que, en el pasado, han conseguido transformar el orden social, bien sea el orden material, bien el orden imaginario. Por eso, se comete un error al tratar de identificar la protesta de estos movimientos como protesta política. No lo es, ni en el sentido concreto de una protesta con un partido político detrás, ni en el sentido amplio de acción ciudadana para la organización social. Ahora bien, tampoco es una protesta pospolítica que "no es otra cosa que el vaciamiento de la política y su sustitución por un armazón pseudocientífico y tecnocrático que toma las decisiones con supuestos criterios científicos" (Pérez Andreo,

CC BY SA

2013: 205). La política llega cuando la protesta ha conseguido una transformación del orden social y entra la racionalidad social para poner un nuevo orden. De ahí que la política no deba llegar hasta que la protesta no ha conseguido transformar el orden social en el imaginario colectivo. La protesta es pre-política porque se mueve por motivaciones psicológicas, míticas, ideales, imaginarias o puramente materiales, pero no por motivos políticos. Son el amor y el odio, la ira y la indignación, las que mueven la protesta social y se aquilatan en el acontecimiento. En lo que sigue vamos a analizar, por este orden, lo que supone el acontecimiento como catalizador de la protesta social, el papel que juega el héroe o la heroína en él y las características que esta protesta social tiene como acción pre-política que lleva a una transformación del orden social material o imaginario.

El acontecimiento social

El análisis social suele ser un análisis lineal. Los hechos sociales suceden y se explican de forma secuencial, unos son causas de los otros y estos son consecuencia de aquellos. Cuando en la historia nos explican la Revolución Francesa nos cuentan las causas sociales, económicas, políticas y hasta psicológicas que llevaron a la toma de la Bastilla y el inicio de la revolución. Todo está claramente explicado, todo tiene su causa y sus consecuencias. Una cosa lleva a la otra con total normalidad. Sin embargo, el 14 de julio de 1879, poco antes del asalto, nadie, ni el mejor de los sociólogos o historiadores podría haber vaticinado el evento que tendría lugar aquél día. Las malas cosechas, la destitución del ministro de finanzas, Necker, en quien se confiaba para un cambio en la política del Rey, las enfermedades que asolaban París o los presos en la Bastilla, nada de eso podía permitir prever lo que se avecinaba. Situaciones similares se habían vivido antes y no había ocurrido lo que aquél día. Lo mismo podemos decir de la Revolución americana, con el 'Motín del té' como evento fundante. Se pueden argumentar causas de todo tipo: estructurales, políticas, económicas, sociales, pero nadie podía prever lo que sucedería aquél día de 1773, que daría comienzo a los acontecimientos que llevarían a la guerra con la metrópolis.

Esto es lo que identificamos como 'acontecimiento'. En palabras de Žižek: "un acontecimiento no es algo que ocurre en el mundo, sino un cambio de planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él" (2015:23-24). Este cambio de planteamiento puede ser tanto material como a nivel del imaginario personal o social. Se trata también de los mitos que constituyen nuestro ser en el mundo. Podríamos decir que un 'acontecimiento' conlleva un cambio de paradigma, ya sea social o personal; pues el 'acontecimiento' actúa siempre a nivel personal. Debe ser cada una de las personas que lo viven las que cambien su forma de percibir el mundo; pero este cambio personal puede afectar al conjunto de un grupo o una sociedad. Cuando Rosa Parks decidió no levantarse del asiento del autobús aquél día de 1955, aquello supuso un 'acontecimiento' en su vida. No lo hizo porque estuviera concienciada, que lo estaba; ni porque aquél tipo blanco que le exigía el asiento fuera especialmente repugnante, que lo sería; ni porque hubiera tomado una decisión política de transformación de la sociedad mediante un gesto mínimo, que lo fue. Lo hizo sencillamente porque estaba cansada aquél día. Tras una larga jornada de trabajo se sentó en el autobús y se sintió muy bien, tan bien que seguramente estaba fuera de la realidad en que vivía. Un hombre blanco accede al autobús y ella, según dictaba la ley, tenía que levantarse para que aquél señor tomara asiento. Pero, no. No se levantó. Su cansancio despertó en ella una nueva percepción de su relación con el mundo. ¿Por qué se tendría que levantar si había llegado antes y estaba tan cansada? ¿Qué sentido tiene una ley que me obliga a levantarme del asiento para cederlo a una persona que seguro no está tan cansada como yo? "Hoy no me levanto", pensó. El conductor del autobús se lo exigió, pero ante su negativa llamó a la policía, quien la llevó a la comisaría y se le impuso una multa.

El 'acontecimiento' llega como lo imposible en medio de lo posible. Nadie pensaría que aquella señora negra no se iba a levantar, por eso se le exigió el asiento. Nadie pensó que se resistiría a levantarse aún con la policía delante, pero lo hizo. Un evento, sin causas que lo expliquen suficientemente, que parece exceder sus causas, es lo que supone el comienzo de algo nuevo en la historia. El 'acontecimiento' no es que aquella mujer no cediera el asiento sin más, el 'acontecimiento' es que no lo hiciera por motivaciones políticas predeterminadas inmediatas, aunque las había. No lo hizo tras un largo discernimiento que prepara las consecuencias del acto. No lo pensó así. Simplemente, aquél día estaba muy cansada, cansada de trabajar y cansada de ceder. Esto es el 'acontecimiento', la irrupción de una novedad impensable, inimaginable, que rompe con las cadenas causales, con la normalidad de la historia.

El 'acontecimeinto' es una novedad inesperada en la secuencia causal de hechos históricos. Es algo que un análisis previo no podía prever, pero que, una vez sucedido, resulta hasta necesario. Sin embargo, no puede hablarse de 'acontecimiento' a sucesos como el del 11 de septiembre de 2001. Aquél hecho histórico tuvo unos actores que lo prepararon con antelación, lo idearon, lo organizaron y lo llevaron a cabo. Quienes idearon el 11S pretendían provocar unos efectos sociales y políticos determinados que generarían un giro en el proceso histórico en favor de sus intereses. No se puede hablar de un efecto que excede sus causas, puesto que las causas eran proporcionales al efecto: quien lo organizó y llevó a cabo estaba perdiendo la influencia que quería recuperar con aquella masacre. Y como esta, tantas otras masacres de la historia que fueron preparadas con minuciosidad: así Pearl Harbor, el hundimiento del Maine, el incendio del Reichstag… Todos estos hechos históricos no pueden considerarse 'acontecimientos', pues eran esperables para aquellos que los organizaron y no introducen novedad alguna en la historia, sólo un giro en favor de quienes lo idean.

Para que un 'acontecimiento' sea tal, es necesario que sea inesperado, que se geste de forma anónima y que sorprenda de tal manera que lleve a una transformación de la relación con la realidad por parte de quienes lo viven. Este es el caso de la auto-inmolación de Mohamed Bouazizi, que dio origen a lo que conocemos como primavera árabe. Aquél joven era una de tantos jóvenes tunecinos sin futuro, pero con mucha información de lo que acontece en el mundo. De nuevo internet como elemento subyacente. Pero el detonante fue que aquél día se hartó de que la policía le insultara y maltratara. El 17 de diciembre de 2010, Bouazizi vendía frutas y verduras en su puesto ambulante. La policía, argumentando que no tenía licencia, le requisó el puesto y le dio una paliza por resistirse. El joven fue a poner una denuncia ante la comisaría, pero no le hicieron caso. Preso de la ira y la indignación, se roció con una lata de líquido inflamable y se prendió fuego ante la comisaría. Nadie podía esperar que un joven se prendiera fuego por algo que la policía hacía a diario: despreciar al pueblo y pisotear sus derechos. Es como si todos estuvieran acostumbrados. Pero aquél día Bouazizi dijo basta e hizo lo único que estaba en su mano, lo único que le dejaban hacer: acabar con su vida de forma dramática. He aquí el 'acontecimiento', el efecto que excede sus causas. Y esto despertó la indignación de miles de jóvenes y millones de tunecinos y árabes por todo el norte de África, que vieron en su gesto una fuerza de indignación que les superaba. Por las plazas de las ciudades árabes se extendió una nueva conciencia, un cambio en

CC BY SA

la relación con la realidad. Ahora era posible derrocar las dictaduras, ahora se podía hacer lo que antes ni siquiera estaba en el imaginario. Tras la inmolación de Bouazizi todo era posible. Aquél acto abrió las puertas de una nueva realidad. Esto es el 'acontecimiento' y no podemos prepararlo ni idearlo, sólo podemos esperarlo, como quien anhela el regreso del amigo.

Héroe o heroína como disparadero de la protesta

Para que las protestas sociales surjan es necesario que se dé un concreto caldo de cultivo. Significativamente, se necesitan dos circunstancias: la primera, que haya unas condiciones sociales que subjetivamente sean consideradas por un grupo social como inapropiadas; y la segunda, que este grupo tenga una percepción de esas condiciones que le lleven a la indignación. Digo que las condiciones deben ser subjetivas porque es lo que puede lanzar la protesta. Condiciones indignantes objetivas hay muchas: los niños que mueren de hambre en el cuerno de África, la explotación laboral infantil en Asia, la marginación de millones de seres humanos en América Latina… Pero, no basta con que se den condiciones objetivas. Se trata de que los sujetos que las padecen las vivan como indignas para que esto genere el caldo de cultivo para la protesta social masiva. Los 'intocables' de la India viven una situación que es objetivamente indignante, pero ellos no lo viven así, para ellos es lo normal, lo que siempre han vivido. No hay ningún condicionante subjetivo que les lleve a algún tipo de movilización. Por eso, no basta con el caldo de cultivo que genere una conciencia subjetiva en los grupos humanos para que estos se movilicen y protesten. Hace falta algo más, hace falta una figura en la que proyectar esa conciencia. Es lo que llamo la figura del héroe o la heroína anónimos.

Es imprescindible que haya un héroe o una heroína que muestren al grupo que la situación era insoportable. Los grupos humanos son gregarios y se mueven para conseguir la aceptación del grupo, de ahí que sea tan difícil mover una protesta. Ahora bien, cuando la protesta se ha iniciado, lo que es difícil es pararla, sobre todo cuando el comienzo de la misma ha sido un 'acontecimiento' que trastoca el sentido común del grupo. Por eso se necesita de un héroe, de alguien que muestre que es posible un cambio respecto a lo que se estaba viviendo, pero porque su acto es impensable. Sin embargo, es necesario que sea anónimo, uno más del grupo, indistinguible del resto, sin ninguna apariencia diferenciadora, para que sea realmente el que mueva al grupo social a la masa. Un líder es otra cosa. Un líder es el que encabeza la protesta cuando esta ya se ha producido, cuando ya está en el ánimo de todos, cuando es algo dado. El héroe es el que rompe con el pasado mediante un acto que no tiene vuelta atrás. Tras el 'acontecimiento', el héroe puede morir o no, pero normalmente no será un líder, no encabezará la protesta, no llevará a término el proceso que transforma el orden material o imaginario de la sociedad.

En la historia tenemos un caso paradigmático de héroe que, sin embargo, también fue líder del movimiento: Espartaco. Es un personaje histórico que fue llevado al cine con maestría por Kubrick. En el film nos cuenta una historia que cambia la vida de los esclavos romanos sublevados y en cierto modo también de Roma, que viviría los hechos conocidos con Julio César, las guerras civiles y el nacimiento del Imperio con Augusto. Espartaco es un esclavo, como tantos otros, que es llevado a una escuela de gladiadores en Capua para servir de divertimento a los patricios romanos. Allí conoce a una esclava, Varinia, de la que se enamora. Las condiciones de vida son muy duras y absolutamente indignas para un ser humano: ser obligado a luchar y matar o morir. El detonante de la rebelión es la lucha a muerte entre dos gladiadores para solaz de un senador y su esposa. Durante la lucha a muerte, su contrincante, vencido Espartaco, decide no matarlo y lanzar el tridente al senador romano. Este lo mata con una puntilla y el cadáver es colgado toda la noche a la vista de los esclavos. En la magistral escena, los esclavos van pasando a sus celdas siendo obligados a mirar el cadáver del que se había sublevado contra el orden. Es sintomático que este hecho no incita la rebelión de sus compañeros. Es otro hecho el que sí podemos entender como el detonante definitivo del 'acontecimiento'. Al día siguiente, Varinia es conducida a Roma a casa del senador que la ha comprado. Espartaco la ve marcharse y Marcelo, el formador de los gladiadores, se mofa de él, indicando que se marcha para siempre. Espartaco reacciona de una forma imprevisible: mata al Marcelo y esto desata la solidaridad del resto de esclavos. Matan a la guarnición y se apoderan de la casa. El 'acontecimiento' está en ese acto de rebeldía suprema de Espartaco ante la mofa del Marcelo. El amor por Varinia y la posibilidad de no verla más son los verdaderos catalizadores del 'acontecimiento'. Espartaco no se rebela por una conciencia social o política, o por las duras condiciones del lugar. Lo hace ante la pérdida de lo que amaba en medio de ese mundo.

Se puede decir que Rosa Parks también es una heroína anónima, como Espartaco. Antes de aquel gesto suyo nadie la conocía y tras él no tomó las riendas de la protesta, sino que fue Luther King el líder de la misma. El detonante de las protestas raciales que llevaron a la abolición de las leyes racistas fue que una mujer negra más, una como tantas, sin nombre conocido, sin labor especial, sin una gran implicación política, fue multada por no querer ceder el asiento como decía la ley. La heroína lo es a su pesar, sin pretenderlo. Se trata de una realidad que le viene impuesta al héroe, sin premeditación por su parte. Como fue el caso de Bouazizi. Su gesto no era un gesto político, era un acto de rabia y de dignidad que despertó la dignidad y la rabia de los que estaban adormecidos. Creó en ellos, como Parks, la conciencia de que aquella realidad no tenía que ser soportada por más tiempo. Sus gestos fueron el detonante de las protestas que llevarían a la transformación del orden material y/o imaginario, durara este lo que durara. Tras ellos sabemos que es posible, pero seguiremos necesitando estos héroes y heroínas anónimos que nos hagan salir de la normalidad con la que vivimos la indignidad social.

La protesta como acción pre-política

De la misma manera que el 'acontecimiento' no puede ser previsto y que el héroe es anónimo, la protesta social es pre-política. No se trata de negar el carácter político de un acto que se lleva a cabo por la sociedad. Al contrario, sólo sería político en este sentido lato. En sentido estricto, la protesta social capaz de cambiar las condiciones reales dadas es la que surge de un 'acontecimiento', la que no es prevista por las fuerzas que operan en la sociedad. El caso aquí paradigmático son las movilizaciones sindicales en los años del neoliberalismo. Ninguna cambió el paradigma o el marco social en el que todos se entendían; tampoco lo pretendían. La estrategia sindical era de mostrar fuerza ante el capital para obtener concesiones en la negociación, no se planteaban el cambio social. Por eso, todas las manifestaciones de este tipo fracasan, porque no pretenden un cambio social. Cuando los maestros o los enfermeros o quien fuera, se manifestaba en España, sólo pedían que el sistema funcionara mejor, que hubiera un poco más de consideración. Se trataba de demandas concretas y precisas, como si el sistema tuviera intención de escucharles. Lo que verdaderamente cambia la sociedad es lo inesperado. Por ejemplo, el 15M, con todas aquellas personas llenando las plazas de España. Aquello sí fue un verdadero 'acontecimiento'. Nadie se esperaba esa respuesta. Las concentraciones y marchas

se habían convocado como tantas otras tantas veces, pero aquellas tomaron cuerpo. Hubo un héroe anónimo, la gente que tomó las plazas. Más anónimo imposible. Como el mayo del 68 en Parían, no podía decirse quién organizaba aquello. Salían líderes que al momento dejaban de serlo, porque no tenían líderes, sólo había un héroe, la misma gente que sentía que allí estaba pasando algo importante.

El hecho que prueba que el 15M era un 'acontecimiento' es que cuando quisieron prolongarlo, murió. No es posible que un 'acontecimiento' se extienda por mucho tiempo. Es un impacto, por eso se conoce con la fecha en que nació, un día concreto en cualquier lugar, cualquier persona. El héroe del 15M es 'cualquiera' en una plaza pidiendo democracia; es decir, la luna dentro del capitalismo neoliberal. Por eso sí funcionó el 15M y no las otras convocatorias. Aquéllas pedían cosas concretas, éste lo pedía todo, como el 68: "soyon réalistes, demandons l'impossible".

Ahora bien, la protesta no es pos-política, no se trata de una estrategia de marketing bien diseñado que pretenden suplantar a la sociedad como actor político y estructurarla mediante criterios pretendidamente científicos. La pos-política nace con la necesidad del neoliberalismo de relevar los instrumentos políticos clásicos, tanto de la representatividad de las democracias capitalistas como de la acción directa del anarquismo o el intervencionismo comunista. El neoliberalismo transforma las relaciones sociales, de índole política, en decisiones de marketing. La economía se independiza de la política y toma decisiones por sí misma, hasta el punto de que llegan a ser incuestionables, como un parte meteorológico. La economía, reducida a estadística y matemática, gobierna las sociedades en el neoliberalismo y destruye toda opción soberana de los pueblos. Lo hemos visto con toda claridad en Grecia. La Troika, por mano del BCE, obligó a Syriza a dejar de lado sus opciones políticas y anuló de facto la voluntad popular expresada en un referéndum. No hay mayor expresión de acción pos-política. Sin embargo, la pos-política es un proyecto que va más allá y se nos presenta como una expresión del liberalismo tradicional por boca de Galindo: "Cabe explorar la posibilidad de una política que se situara entre el dogmatismo proto-totalitario de la teología política (que podríamos remitir a la figura del Estado-nación) y el misticismo proto-anarquista del mesianismo impolítico. Una política que, pese a hacer justicia a la ausencia de principios inamovibles y al posfundacionalismo propio de la época post-metafísica que habitamos, no renunciará a regular el propio poder a fin de contribuir a la supervivencia y la convivencia –y ello siempre exige negar, excluir, representar. Una política desligada de la necesidad de poseer verdad alguna, ni teológica ni mística" (2011: 181). Galindo remite la política a un ámbito donde el pueblo apenas tiene opción a decidir sobre su futuro. Es lo que él llama 'tercer liberalismo', que no sería sino un remedo del liberalismo clásico al que se ha eliminado la opción de decidir en asuntos políticos, pues todo está decidido por el marketing y la economía clásica.

La protesta social transformadora es pre-política, pues no nace de un sesudo análisis de la sociedad que pretende modificar las estructuras o las condiciones de vida. Eso sería la política. Al contrario, nace de una mezcla de emociones sociales y pulsiones psíquicas: amor-odio, ira-indignación. La protesta social que puede ser transformadora es previa a la política social que asienta los cambios y genera un nuevo modelo. Los pueblos y las gentes no se mueven por ideales de justicia y libertad; se mueven por pulsiones materiales, como el hambre, o por emociones básicas que constituyen al yo de forma natural: indignación, ira, compasión o hartazgo. Esto es lo que mueve el 'acontecimiento', como hemos visto en los casos de Parks, bouazizi o el 15M. Tras ese fuego inicial vendrá el asentamiento político, pero nunca antes de que se haya producido la transformación. De lo contrario, no fraguará y quedará como un conato más en la historia.

Conclusiones-discusión

La propuesta aquí lanzada es que el verdadero cambio social en las sociedades contemporáneas no se produce por un minucioso análisis de las 'condiciones objetivas' que lleva a una élite social a liderar las protestas que luego llevan al cambio. Nunca fue así, antes bien, las élites sociales se suman a la protesta y la guían, pero no la producen. Ningún cambio histórico se produjo tras el análisis científico. Siempre se necesitó de algo tan contingente como el 'acontecimiento'. Esto lo saben bien los *think tanks* neoliberales y, por eso, lo han buscado por medio de las famosas revoluciones de colores. Pero no eran más que sucedáneos. Si alguna tuvo éxito, como la ucraniana, fue por las fuerzas neonazis implicadas en la revuelta y el apoyo externo constante. Las protestas sociales transformadoras no son nunca un proyecto; se convierten en proyecto. Por eso no comparto lo que dice Žižek: "en política, un levantamiento (revuelta) contingente es un acontecimiento cuando genera un compromiso del sujeto colectivo con un nuevo proyecto emancipador universal, y por consiguiente pone en marcha el paciente trabajo de reestructurar la sociedad" (2014: 156). No hay un sujeto colectivo antes del 'acontecimiento', sino que es este el que crea el sujeto histórico que luego podrá tomar conciencia, de ahí que el propio Žižek se contradiga un poco más adelante como afirma, y comparto la afirmación de que hay que "renunciar al mito del Gran Despertar" (159). Efectivamente, no va a haber un 'Gran Despertar' fruto del trabajo, sino que será el 'acontecimiento' el que pueda, o no, provocar la salida de una situación sin aparente salida.

El 'acontecimiento', sin embargo, requiere de héroes anónimos que lo vehiculen. Sin las personas es imposible que suceda, pero estas personas son, en la mayoría de los casos, gente común, sin ninguna diferencia con el resto. Son gente que puede o no estar concienciadas y que, generalmente, no son líderes, pues las protestas sociales contemporáneas no se mueven por los líderes, sino que son claramente pre-políticas. Las emociones unen más a la gente que las ideas. El odio o el amor, la indignación y la rabia, son el pegamento social más fuerte, pues se oponen a una cultura de la superficialidad que no profundiza en lo humano. Como en las novelas distópicas del siglo XX, lo más revolucionario es lo que nos hace humanos. En 2006, Sennett decía algo premonitorio sobre lo que vendría después: "Lo que en estas páginas he tratado de explorar es una paradoja: un nuevo orden del poder obtenido a través de una cultura cada vez más superficial (…) Tal vez la rebelión contra esta cultura debilitada constituya nuestra próxima nueva página de la historia" (167). La cultura superficial, pos-política, del neoliberalismo, se nos ha impuesto como una verdad inmutable que, paradójicamente, no parece imponer nada. Somos nosotros los que lo aceptamos voluntariamente, sin oponer resistencia. Entonces, la rebelión es un deber moral para quien se considera humano, pero habrá que esperar a que algún 'acontecimiento' nos mueva para transformar esta sociedad.

Referencias bibliográficas

Atentas, J. M. y Vivas, E. (2009). De Seattle a la crisis global. *Viento Sur*, Diciembre (107), 30-40. Extraído el 12 de noviembre de 2015 a través de: http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS107_AtentasyVivas_DeSeattlealacrisis.pdf. Fecha de consulta 12/11/2015.

Galindo-Hervás, A. (2011). Por una política sin teología política. *Revista Pléyade*, Julio-Diciembre (8), 171-183.
Pérez-Andreo, B. (2013). Pospolítica y barbarie: líneas rojas de la plutocracia española. En B. Pérez Andreo y P. Amorós Juan (Eds.), *De la indignación a la rebeldía: Reconstruyendo las propuestas de salida* (204-213). Madrid: Irreverentes.
_____. (2011). *Un mundo en quiebra. De la globalización a un mundo (im)posible*. Madrid: Catarata.
Rovira-Sancho, G. (2001). *Todo comenzó en Seattle*. Extraído el 12 de noviembre de 2015 a través de: http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/todo_seattle070101.htm.
Sennett, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
Subcomandante Marcos. (2000). *Desde las montañas del sureste mexicano*. Barcelona: Plaza y Janés.
Žižek, S. (2014). *Acontecimiento*. Madrid: Sexto Piso.